

Una mujer de personalidad gigante

Santiago Garrido, S. J.

El 9 de Octubre de este año va a cumplirse el primer aniversario de la muerte de una norteamericana dotada de tal poder de atracción que arrastró tras sí en su vida nada menos que a 1.160 jóvenes para lanzarlas a las más heroicas empresas de abnegación y bondad a la vanguardia de los ejércitos de Dios, por los cuatro ángulos de la tierra.

Esta insigne mujer se llamó Miss Mary Josephine Rogers o Madre María Josefa Rogers cuando con la fecundidad virginal de la gracia llegó a ser la Madre y Fundadora de las religiosas conocidas con el nombre de Hermanas de Maryknoll.



Preguntada una vez cual era en su mente el ideal de una de estas sus hijas, trazó en breves rasgos una descripción que está llamada a ser inmortalizada en su misma persona: "Yo la quisiera —contestó— distinguida por una caridad como la de Jesucristo, una límpida sencillez de alma, generosidad heroica, lealtad insobornable, celo prudente, una mente ordenada, una graciosa cortesía, una disposición de ánimo adaptable, una piedad sólida y la gracia salvadora del sentido humorístico".

Sin quererlo la Madre María Josefa trazó su propio retrato, el que ha quedado en la mente y en el corazón de sus hijas y el que realzado por una vida de virtud extraordinaria, esperamos ha de elevar un día la Iglesia a los altares, entre resplandores de celeste gloria, para atracción inexhausta de multitud de jóvenes y generosas generaciones.

Como lo han hecho notar sus panegiristas, en la Fundadora de las Hermanas de Maryknoll han quedado ejemplarizadas las virtudes del pueblo norteamericano. ¡Tanta verdad es la gracia no destruye la naturaleza sino que la aprovecha y la eleva a insospechadas cumbres de belleza y actividad!

En nuestro caso nos parece que debemos destacar una circunstancia en este sentido, a saber, la influencia que pudieron ejercer en ella dos santos en los que resplandeció esta junta de naturaleza y gracia, Santa Teresa de Jesús y Santo Domingo de Guzmán, con quienes ella estuvo relacionada toda la vida, primero como "teresiana", nombre adoptado para el primer núcleo preparatorio de su Congregación, y luego como "dominica", según veremos y ella expresa con las iniciales O. P. que distingue su nombre y el de sus hijas.

ACTIVIDAD DE VANGUARDIA

Muy diferente que en la actualidad era el estado de ánimo de los católicos y aun de los dirigentes de la Iglesia Católica en los Estados Unidos de principios de siglo respecto a la evangelización de los pueblos paganos fuera de su nación. Se consideraba este trabajo como un extra, apenas encontraba eco la propaganda misional en las mentes y en los bolsillos de los fieles, y como se expresa su Exca. Rdma, Mons. Cushing, arzobispo de Boston, la Iglesia en los EE. UU. estaba en peligro de perder el concepto entrañado en las palabras de Nuestro Señor: "Id y enseñad a todas las naciones".

Más celosos que los católicos se mostraban en el proselitismo misionero los protestantes.

Nacida Miss Rogers en Boston el 27 de Octubre de 1882, siempre se había interesado por las tierras extranjeras y las misiones, quizá en parte por tener un tío navegante. A los 24 años la encontramos de profesora en el Departamento de Biología del Smith College, donde dos años antes se había graduado. Un día de 1905 fue invitada al té por una compañera suya protestante, Miss Hanscomb. En el curso de la conversación le preguntó: "¿Y por qué no hace Ud. algo con las muchachas católicas del Colegio? Otros grupos religiosos están trabajando en favor de sus jóvenes, pero nadie trabaja por las católicas. ¿No podría Ud. iniciar una clase bíblica?" Contestó Miss Rogers que pensaba no se podría hacer, pero que consideraría la fundación de un club misional.

Esta invitación fortuita de una protestante fue el medio de que se valió Dios para la gran obra misional de la Madre, como lo fue poco antes la labor médica de los disidentes la que inspiró a Inés Mac Claren la idea de religiosas doctoradas en medicina que se vió realizada algo más tarde en la Sociedad Misionera de la Madre Ana Dengel.

Miss Rogers fue a hablar con su confesor que le aconsejó escribir al P. Santiago Antonio Walsh, director entonces de la Propagación de la Fe en la diócesis de Boston y que al frente de un grupo de celosos sacerdotes estaba introduciendo en los EE. UU. la mentalidad misionera hasta convertirlos de países misionados en misioneros. El por su parte habrá de ser el Fundador de los Misioneros de Maryknoll.

Desde el día en que se entrevistaron, en Diciembre de 1906 se entendieron aquellas dos grandes almas y había nacido en la de Miss Rogers la vocación misionera.

Con la ayuda del Padre Walsh organizó Miss Rogers su club misionero en el College Smith e impuesta cada vez más en asuntos misionales fue su gran auxiliar de la Propagación de la Fe de Boston desde 1908 en que volvió a su casa hasta 1912.

Un año antes el P. Walsh con el P. Price había fundado su Catholic Mission Society of America o Congregación de los Misioneros de Maryknoll cerca de Nueva York, y la había establecido en Nueva York.

Desde Enero de 1912 tres jóvenes habían ofrecido sus servicios a la recién formada institución como secretarias y auxiliares oficinistas. Miss Rogers, detenida en casa por perentorias obligaciones familiares las visitó en Febrero, volvió por un mes o más en verano, y libre ya se unió a ellas definitivamente en Septiembre. Eran "las teresianas", llenas del espíritu de la gran reformadora del Carmelo, que el P. Walsh llamó así con el nombre de la simpática Santa y que el mismo Padre educaba con esmero como parte esencial de sus planes misioneros y a quien ellas ayudaban de todas maneras en la cocina en los quehaceres de la casa, en la ropería, en la administración y aun redacción de la mencionada revista Field Afar, en propagandas en las escuelas y en clubs femeninos. Después de ocho años el grupo de los Misioneros contaba únicamente 35 sujetos en formación, todavía sin votos y aun sin deseos definidos de ir a las misiones pero todos se mostraban celosos propagandistas de las misiones y del amor por ellas y de trabajar por excitar la simpatía para venir en ayuda de sus necesidades.

Desde su principio se convino que Miss Rogers sería la directora del grupo femenino, auxiliar de la naciente institución masculina de los Misioneros de Maryknoll. En 1914 el Cardenal Farley de Nueva York aseguró la continuación de las valientes auxiliares erigiéndolas en Pia Unión de mujeres en favor de las misiones extranjeras. Seis años mas tarde, en 1920 el Cardenal Hayes trasformaba la Pia Unión de 39 miembros, en aquel entonces, en formal Congregación religiosa bajo el nombre de Hermanas Misioneras de Santo Domingo para las Misiones Extranjeras, título que al ser declarada la Congregación de derecho pontificio hace dos años, en 1954, fue cambiado por la Santa Sede en definitivo de Hermanas de Maryknoll de Santo Domingo.

CREADORA DE UNA FUERZA NUEVA Y JUVENIL

Hasta 1920 el grupo de las jóvenes que formaban la Pia Unión no alimentaban esperanzas definidas de volar un día al ancho campo misional, pero desde que la Pia Unión se vió ese año elevada a Congregación Religiosa, ya fue otra cosa. El año siguiente en 1921, salían las seis primeras misioneras en dirección a China.

Con la erección canónica de la Comunidad cambió sustancialmente el papel que hasta entonces había ejercido Miss Rogers. Ahora se veía a sus 38 años convertida en la Madre Mary Joseph, con deberes mucho mas graves que los de Directora de una Pia Unión, muy en especial desde que el Primer Capítulo General el año 1925, la eligió para Madre General de la Congregación, cargo que ejerció hasta su retiro por falta de salud en 1945.

Desde entonces, aunque sin dejar de constituir la gran familia marik-nolense, las Hermanas Misioneras de Maryknoll formaban una congregación independiente de las de los Misioneros, con su propia vida, sus características modalidades, su propio espíritu y sus particulares fines apostólicos.

Tocaba a la Madre la educación espiritual y cultural de sus hijas y para ello puso a contribución todas sus bellas cualidades naturales y sobrenaturales. Solícita ama de casa, buena pianista y organista, fácil y amena escritora, experta conferencista que cuando era necesario hasta suplía a los sacerdotes en sus pláticas espirituales, era sobre todo un alma de Dios a quien amaba de todo corazón y al prójimo por su amor, dispuesta en todo a seguir su voluntad bajo el lema mariano de: "He aquí la esclava del Señor". De piedad litúrgica de misal y breviario, sencilla y profunda a la vez, se sentía unificada con la Santa Madre Iglesia para seguir en todo sus directivas y mirar a las demás congregaciones religiosas.

Preocupada la Madre ante todo de una profunda educación espiritual de sus hijas, llamó como consejeras a las Hermanas del Inmaculado Corazón de María y tuvo como Maestra de Noticias durante cinco años a una hermana de las Dominicas de Sinsinawa.

Palpaba la necesidad de la oración. De aquí que concibiera el plan que quizá a alguno parezca extraño tratándose de una norteamericana, de erigir una comunidad de encierro entre sus hijas. Así fue como se erigió el Monasterio de Maryknoll con hermanas contemplativas, poderoso imán elevador de toda la vida espiritual, de la comunidad porque según decía: "Sin oración no podían hacer nada".

MIRADA DE ANCHOS AMBITOS

Cuantos conocieron a la Madre están contestes en destacar sobre todas sus virtudes su carácter maternal que a todo el que se acercaba a ella le hacía sentirse rodeado de amor, simpatía y comprensión. Sin duda que este amor maternal influía grandemente en ella para acentuar una idea suya característica como educadora de almas, al saber que sus hijas debían retener, libre de todo siniestro, la individualidad de su carácter. "Sin ninguna otra persona como la Madre Mary Joseph, aparte de Mons. Walsh" —dice Su Exca. Rvma. Mons. Cushing— se debe el espíritu de Maryknoll, caracterizado por el calor de la simpatía, el alegre afrontamiento de las dificultades, el desarrollo y la preservación, en la vida religiosa, de su propia individualidad, sobrenaturaleza y aplicada al trabajo que se ofrezca". Lo pedía, al decir de la misma Madre, su vocación. "Debemos salir a la búsqueda de las almas... y para esto necesitamos de toda nuestra individualidad, de toda nuestra generosidad, de toda nuestra gracia y dulzura, de todos los poderes de una cortés fuerza de persuasión. Esto explica nuestro espíritu que tiende a conservar la individualidad corrigiéndola de cuanto es objeccionable y buscando cuanto es bueno y bello sobrenaturalizando todo cuanto pueda ser empleado para honor y gloria de Dios".

"Sea natural, sea la que es, manifiéstese como es, haga lo mismo ante Dios. No se preocupe de lo pobre que sea". Este era el estribillo de la madre para con todas y cada una de sus hijas.

Y ella como buena madre previsora, dotada de una mirada de largo alcance y fino sentido psicológico, iba descubriendo y fomentando en particular las buenas cualidades y aptitudes de cada una de sus hijas. Las quería especializadas porque esto, además de prepararlas para futuros destinos, las dignificaba ante sus propios ojos y las vinculaba más a su vocación.

También lo pedía así el complicado mundo moderno en el que no basta la buena voluntad. La mayoría de las candidatas tenían que ser formadas en una u otra profesión y deberían estar bien entrenadas para las difíciles circunstancias de adaptación con que se iban a encontrar en las misiones extranjeras. .

Bajo este pensamiento muy pronto se fundó la Escuela Normal de Maryknoll de la que han salido la mayoría de las 250 maestras que tiene la Congregación, algunas de ellas con formación universitaria para puestos de mayor responsabilidad. De manera semejante se inició también el estudio de la medicina, de la enfermería y de materias afines. Hay la Congregación cuenta con 12 doctoras de medicina, 1 en dentistería, 122 enfermeras diplomadas, 9 técnicas de laboratorio, 3 farmacéuticas y 7 dietistas.

Algo más tarde se dió principio a la formación en el servicio social que incluye varias carreras en materias religiosas y profanas. Para la Madre Mary Joseph lo importante no era la clase de carrera en sí, sino el principio de que cada Hermana tiene que estar lo mejor equipada posible para atraer a las almas con su carrera. De aquí el deseo que hoy anima a todas para obtener una formación completa y la satisfacción de sentirse capacitadas para trabajar competentemente en servicio de Dios.

ACTIVIDAD Y REPOSO FECUNDOS

Dirigiendo a sus hijas, visitándolas en las diferentes regiones donde trabajaban por la salvación de las almas, disponiendo cuanto concernía a su Congregación pasó la buena Madre, una y otra vez reelegida para Superiora General, hasta que en 1947 se vió obligada por su salud a retirarse de la vida activa y proseguir su papel de fundadora en la forma, quizá menos vistosa, pero la más fecunda, del resignado sufrimiento a imitación de Nuestro Señor. Once años de forzada quietud externa en que bajo la inteligente dirección de su sucesora vió crecer el número de sus hijas a 1160 de las 39 que eran el año 1920, primero de su vida canónica, repartidas por los cuatro continentes de la tierra. En Asia: en Japón, Korea, Hong-kong, Formosa, las Filipinas y Ceilán. En Africa: en Tanganika y Mauricio. en Hispanoamérica: en Chile, Perú, Bolivia, Panamá, Nicaragua y Yucatán. En Estados Unidos: en las misiones con los chinos, japoneses, negros y mejicanos. Y prosiguiendo los primeros pasos, 55 Hermanas ayudan en la casa matriz a los Padres de Maryknoll en la enseñanza, secretaría y oficios domésticos.

OCASO ESPLENDIDO DE SU VIDA

En su carrito de ruedas la venerada Madre continuaba ejercitando su apostolado con solo su presencia, la bondad de su sonrisa y algunas breves frases de condensado contenido espiritual. En una de sus últimas cartas,

desde el soleado cuarto de su casa Madre, edificado en 1939, su vista se dirigía al Monasterio de sus hijas contemplativas. "Es, dice, tiempo de Vísperas y qué placer el que se siente al saber que de Ud. y de mí y de todos nosotros se hace memoria en las plegarias que en honra de Dios se elevan de esa santa casa".

Poco tiempo después, el 8 de octubre del año pasado de 1955, a esa misma hora de Vísperas, expiraba en su cuarto de enferma, a las 5.15 p.m. la Madre Mary Joseph, mientras sus enclaustradas hijas pedían gracia y valor para todas sus Hermanas y sus Hermanos de Maryknoll y los misioneros de todo el mundo. Unas horas antes se notó que quería decir algo, impedida como estaba por el balón de oxígeno. Por fin no sin esfuerzo se le pudo escuchar lo que decía. Era con el doctor: "¿Que tal está Ud. doctor?" Pensaba en los demás, no en ella, ni en aquella hora, como lo había hecho toda su vida.

Esparcida la noticia de su muerte inmediatamente por todo el mundo, en todas partes, según lo podemos comprobar en las oraciones fúnebres que tenemos a la vista, la impresión fue la misma. Había dejado la tierra una mujer excepcional por sus virtudes y la misión a ella confiada en la expansión del Reino de Dios. Los Padres y las Hermanas de Maryknoll contaban con su madre al lado de sus padres en la patria definitiva. Su ciudad Boston, en sesión de su Ayuntamiento, expresaba su condolencia por la muerte de su gran hija y bienhechora de la humanidad. Sus hijos y sus hijas y cuantos fieles la conocieron, como que entreven su inmortalidad gloriosa y los resplandores que de ella en un futuro más o menos lejano van a volver a abrillantar su recuerdo y su obra aquí en la tierra.

